VEJAMEN CON QVE SE AFECTO

EL REGOZIJO DEL CVMPLIMIENTO DE AñOS DE NVESTRO REY, Y SEñOR

D. CARLOS II.

EN EL GRADO QVE DE DOCT. EN SAGRADA THEOLOGIA RECIBIO

EL REVERENDISSIMO PADRE

DIEGO DE CASTEL-BLANCO,

VISITADOR GENERAL DE SV RELIGION, DE LOS PAdres Clerigos Menores, y predicador de ſu Mageſtad, en el Colegio Mayor de Santa Maria de Ieſus, Vniverſidad de Sevilla.

VIERNES DIA VEINTE Y SIETE DE DIZIEMBRE DEL AñO DE 1675.

SIENDO SEñOR RECTOR IVEZ CANCILLER DE DICHO COLEGIO, Y VNIUERSIDAD

EL SEñOR D. D. BARTOLOME DE LA SERNA,

CATEDRATICO DE UISPERAS DE CANONES.

COMPVESTO, Y DADO

POR EL DOCT. D. FRANCISCO DE PRADA,

CATREDATICO DE VISPERAS DE MEDICINA.

DEDICALE SV AVTOR.

AL EXMO. SEñOR DON PEDRO ANDRES DE GVZMAN, Comendador del Orden de Santiago, de la Eſpada de Caſtilla, Marques de la Algava, Conde de Teba, y Ardales, Cauallerizo primero de ſu Mageſtad, que Dios guarde.



Firme, de la lealtad, piadoso el zelo
En obsequio de Carlos, va imagina
Vassallo el tiempo, cuyo curso, ó buelo
Obedeciendo, por su edad camina
De lustro en lustro, con constante anhelo:
Hyperbole no menos examina
Leal el pecho, que á corona tanta,
Toda aquesta obediencia no le espanta.

Ya en la Regia tarea divertido
Repara, que fabrica en bien del Mundo,
Del Monarca la edad contra el olvido,
Cumpliendo el año quarto, en el rotundo
Feliz tercero luſtro, contenido,
Sin ſalir de la Esfera de Segundo.
En quien prolixo dilatarſe eſpera,
Por ſer Segundo de tan alta Esfera.

Con eficacia tanta delinea,
Lo que la voluntad ſueña amoroſa,
O vigilante quiere, que en ſu idea,
Por preſente lo juzga cariñoſa,
Poſſeyendo lo miſmo que deſea;
Y aſſi celebra con piedad zeloſa
En ſu abſoluto dueño ſu eſtatuto,
Lo contigente ya por abſoluto.

En ſus años advierte avaſſallada
A la Felizidad, en compañia
Del Tiempo, en retocarlos empeñada,
Como que ambos operan á porfia:
Aquel ſigue carrera apreſurada:
Eſta que firme ſe dilate fia:
Aquel ſucede en ſuceſſiva rueda:
Eſta procura, que feliz ſuceda.

Pe-

Periodico el tiempo circunscrive
Luces del Sol, que camino brillante
En circulares lineas, que descrive
En esta idea la lealtad constante,
En que del Rey los años apercibe.
Devida descripcion, pues elegante
Diversas luzes pinta, con que baña
La edad, que le compite al Sol de España.

Prosperidad, y aumentos facilita
Cariñoso el deseo; pero advierte
Que le sirve no mas, no le acredita;
Pues con la duracion, la feliz suerte,
La obediencia fiel que solicita,
Ni aumenta su grandeza, ni previerte.
Que esta Corona, porque al Orbe mande,
Por natural derecho solo es grande.

Aunque es Corona tanta, con firmeza
El derecho la fixa justamente,
Sin que rendirlo pueda su grandeza;
Que obra el derecho aqui naturalmente;
No previniendo estraña fortaleza;
Y es la Corona tal, que propriamente
No agrava grande, pues por grande aspira,
Al centro superior, que en Carlos mira.

En la cumbre se advierte afiançada,
Pues con la mano fiel de su obediencia,
La lealtad la conserva assegurada,
Cuya seguridad no es con violencia,
Aunque aquella se observa levantada,
Y aquesta humilde muestra la experiencia.
Pues mas al Rey consigue realçallo,
El mayor rendimiento del vassallo.

A su braço, obedientes, poderoso
Las armas animadas de su aliento
Logran, que Carlos viua victorioso.
Y opuestas al contrario movimiento,
Con impetu, triunfantes, imperioso,
Ya de ruina siruen, ya escarmiento.
A vn tiempo, siendo en militar estrago;
Para vno execucion, para otro amago.

Cientifico el dictamen mas prudente,
En caracteres doctos contenido
A su justicia sirven rectamente,
Y tan en su favor ha discurrido,
Que amandolo fiel jurisprudente,
Vence dificultades advertido.
Sirviendo con el tiempo en su obediencia
De ciencia â Carlos oy, y de experiencia.

ESta idea, que atenta comprehende
DErecho natural,lealtad amante,
AFable â el tiẽpo,q en ſervir cõſtāte
DE la felicidad dichas aprende.
EDades mil de Carlos aprehende,
SInque atiẽda dudoſa â lo incõſtāte.
TAnto â que viva atiende vigilante,
REcta â ſu bien tan ſolamẽte atiẽde.
INvencible ſus armas conſidera.
VIendole eſtá q triunfa del cõtrario.
NO aì pluma ẽ ſu ſẽtir q no le quiera.
FIrme todo alvedrio es tributario
OBligado de Carlos, q en qualquiera
SIrve preciſo ya lo voluntario.

AVguſto Carlos, bien ſe experimẽtã
COn igual zelo el Betis trãſparente,
AFirmando, en Sevilla, ſer corriente,
REcto el amor, q eſpejo repreſenta.
LEnguas fecũdo ſe haze, cõ q ĩtẽta
OBſequios explicaros ſu torrente,
SIẽdo en rapido curſo; mas preſẽte
SV voz, quando parece q ſe auſenta.
EL movimiẽto con q fiel ſe explica,
GRados no pierde firme, aũq inclina
VEloz al inferior lugar ſe aplica. (do,
NVevamẽte el feſtejo lo â moſtrado
DE ſu Vniverſidad, donde publica
OY, ſeñor, ſer ſu zelo graduado.

Quando, el que en vueſtro Pulpito ateſora,
Honores, Caſtel-Blanco, ſe Doctora.

A EL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DON PEDRO ANDRES DE GUZMAN,

Comendador del Orden, y Cavalleria de Santiago de la Espada de Castilla, Marques de la Algava, Conde de Teba, y Ardales, Cavallerizo primero de su Magestad, que Dios guarde.

NO á todo linage de cariño entibió la ausencia, como ni á toda assistencia personal precisamente se conservó el afecto. El de toda esta Ciudad á V. Exc. (como lo engendró la razon, motivada de sus sobresalientes meritos, con cuya esclarecida sangre, y docilidad de condicion, dos vezes lo admira enoblecido) No es capaz de que las nuves del olvido lo desparezcan. Que está muy cerca del entendimiento la memoria, y pared en medio la voluntad, que interiores conceptos professando, no se inmutan á sola la exterioridad de la actual presencia.

No es menos mi afecto ponderable, pues añade el alentarme á la audacia de remetir á su patrocinio la cortedad desta obra. Confiesso grande mi atrevimiento; pero logro la consequencia de la magnitud de mi voluntad, que es su causa. No niego la pequeñez de mi pluma, pero me consuela el argumento de la grandeza de su proteccion, amparandola. Jocosos entretenimientos ideó mi cortedad en este papel, obedeciendo al literario estilo de los grados publicos, en ocasion de la celebridad pó-

 posa

posa de el cumplimiento de años de nuestro Rey, y Señor DON CARLOS SEGVNDO, *y del grado de su Predicador el Reverendissimo Padre Diego de Castel-Blanco. Permitaseme darles nombre de devidas chanças en circunstancia de tanto gusto. Aunque por defectuosas en el donayre buscan en V.Exc. graciosamente el amparo: por incapaces de merito en la capacidad de su escogido talento el consuelo, y para salir á luz bien vistas en el esplendor de su estirpe el lucimiento.*

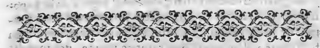
Mucho favor solicito! Pero no menos me prometen las experiencias de los repetidos honores, que generosamente afable comunica, de que participé, logrando estár en su memoria con el gozo de obedecerle algun tiempo en la curacion de su familia. Enseñado á tanta dicha de la vizarria de su nobleza (q no cabe en mi capacidad) disculpeme V. Exc. el arrojo de consagrarle tan indigno volumen. Pues puedo esperarmela continue no menos, como acostumbra, cō los que servirle desean, siendo de todos el mas obediente á sus ordenes, y gozoso en sus ascensos, que felizmente logre. Cuya vida guarde nuestro Señor como puede.

Excelentissimo Señor.

Besa los pies de V.Exc. el mas humilde, y afecto criado de V.Excelencia.

El Doctor D. Francisco de Prada.

PASSEO



PASSEO DE LA VNIVERSIDAD.

EN ocasion de la celebridad publica por el cumplimiento de los catorze años de nuestro Rey, y Señor D. CARLOS SEGVNDO, solicitarō la curiosidad, y el desvelo lograr muestras de tan devido regozijo, adornando para el dia 27. de Diziembre, con magestuosa compostura el patio de la Vniversidad; donde la fabrica de vn sumptuoso teatro luciò vistosamente, vestida de preciosos reposteros, en que sin cortedad del dibuxo, salieron vistosamente las colores, mostrãdo las de las alfombras sobresaliente viveza, aun en la humildad del suelo. La seda de preciosos terciopelos, y damascos carmesies, sin semblante mustio, se mostrò decentemente ajustada. Finas las pinturas hizierō mucho por el deseo del acierto; pero sin violentar el natural, siendo de todas las del Augustissimo Catolico, y muy poderoso Rey nuestro Señor D. CARLOS SEGVNDO (que con devida pompa presidia) objecto principalissimo de la general atencion, con que lealmente cariñosa, al peso de su levantado primor todos se suspendian.

A las dos de la tarde se juntò el Claustro de los señores Doctores, en el Conuento de los Padres Clerigos Menores, para incorporar al Reverendissimo Padre Diego de Castel-Blanco, cuya exemplar virtud, sobresaliente in-

genio, plena erudicion, afiança la con el seguro de la experiencia en repetidos literarios actos, honores del Real Pulpito de su Magestad, y puestos dignamente ocupados en su Religion, escusan à la mas retorica pluma, por inesplicable, la ponderacion.

Diòse principio al passeo, que armoniosamente publicavan seis clarines, que al ruido de los atabales, no obscurecian con la diversion sus acentos, haziendo sonoro maridaje con la musica de ministriles, à quienes se seguian inmediatos los Ministros de la Vniversidad con sus insignias. Advertiase con vizarria pomposa la escuela de garbosos, y lucidos Estudiantes à cavallo, con tà pulido adorno, y igualdad tàn sin igual, que solo pudieron compararse à si mismos, presidiendole con el Estandarte el Nobilissimo Don Iuan de Lerin.

Proseguian los señores del Claustro, conforme à su antiguedad, con las insignias à cada facultad correspondientes. Desta suerte passeò la Vniversidad las calles, que el real estatuto tiene determinadas, volviendo à su casa, que se hallò tan assistida del numeroso concurso, como favorecida de toda la nobleza.

Subiò la Vniversidad, para venir en compañia del señor Rector, ante quien hizo el Padre Graduando los juramentos, que los estatutos mandan, y principalmente la defensa de la pureza de la Virgen nuestra Señora, en su primer instante.

Pusieronse los señores del Claustro en sus sitios, conforme sus antiguedades, y llevaron los Ministros de la Vniver-

versidad al Doctor Vejante, para dar principio al acto. El qual ilustraron con sus personas los señores Doctores siguientes, el señor Rector Don Bartolomé de la Serna Spinola y Vega, Iuez Canciller de su Colegio, y Catredatico de Visperas en Canones.

Señor D.D. Melchor de Escuda, Obispo de Biserta, decano, de la facultad de Canones.

SEÑORES DOCTORES TEOLOGOS.

P.M.F. Bernardo de Hozes, del Orden de N.S. del Carmen Calçado.

D.D. Luis de Ayllon y Quadros, Colegial mayor, y Cura mas antiguo del Sagrario de la Santa Iglesia.

El P.M.F. Sebastian Capote, del Tercero Orden de S. Francisco.

D.D. Francisco Franco de la Cerda, Cura de la Iglesia Colegial de S. Saluador de Sevilla.

D.D. Andres Romero.

D.D. Miguel de Molina.

D.D. Andres de Iburburu.

D.D. Antonio de Flores y Leon, Colegial mayor, Catredatico de Filosofia natural.

P.M.F. Martin de Sañartu y Alzamora, Monje de S. Benito, y Catredatico de Visperas de Teologia.

P.M.F. Iuan Baptista Pluyms, Religioso de la Orden de Predicadores, Administrador General del Hospital de la Nacion Flamenca.

Doct.

D.D.Fernando Xaimes Cordero, Colegial Mayor.
P.M.F.Pedro Bernal de San Iuan, del Orden Tercero de San Francisco.
D.D.Teodomiro Caldera, beneficiado de San Estevan, y Cura de Santa Cruz.
D.D.Iuan Severino Iurado, Colegial Mayor.
D.D.Pedro Ioseph de los Rios, Cura del Sagrario de la Sāta Iglesia.
Doct.D.Antonio Carrança y Farfan, Cura de la Patroquia de San Bernardo, Capilla de la S.Iglesia.
D.D.Angel de Contreras.
D.D.Alonso Garcia Valladares.

SEÑORES DOCTORES IVRISTAS.

Doct. D. Pablo Francisco Estacio, Canonigo de la Santa Iglesia.
Doct. D. Miguel de Arispe, Prior de la Colegial de San Salvador.
D.D.Gonçalo Pacheco de Padilla, Colegial mayor de Sevilla.
D.D.Isidro Oliver.
D.D.Christoval Prospero de Hinestrosa Afan de Ribera, Colegial mayor.
D.D.Bernardo Ramirez.
D.D.Alonso Barba y Pobes, Colegial mayor.

SE-

SEÑORES DOCTORES MEDICOS.

Doct. D.Francisco de Tabora.
D.D.Ioseph Correa del Castillo.
Doctor Pedro Perez.
D.D Christoval de la Peña.
D.D.Diego Henriquez.
D.D.Manuel de Chavarria y Berlanga.
D.D.Francisco Leon Bonifaz.
D.D.Iuan de Villalta.
D.D.Antonio Enriquez.
D.D.Mateo de Salaçar.
Doct.D. Miguel de Aisa.
D.D.Andres Gonçalez Gordillo,Catedratico de Prima de Medicina.
D.D.Mateo Aranda.
D.D.Ioseph Beltran.
D.D.Francisco de Prada,Catedratico de Visperas de Medicina.
Doctor Pedro Moreno.

SEÑORES MAESTROS EN ARTES.

Maestro Francisco Gomez,Presbitero.
Maestro Don Andres Hidalgo,Presbitero.
Maestro Pedro Corvacho,Presbitero.
Maestro Pedro Gomez.

Maestro

Maestro Don Grabiel Osſorio, Canonigo de San Salvador y Adminiſtrador del Hoſpital de San Coſme, y S. Damian.

Maeſtro Don Diego Hurtado de Mendoza, Cura, y Beneficiado de San Nicolas.

Maeſtro Gaſpar de Ribera.



INTRODVCCION.

Ponese el Bejante, y saca vn guisopo mojado en agua maldita, y echando asperges dize.

Aspergimini cum isto guisopandorio. El señor Rector ha mandado, que participe todos del rocio de la gracia deste Bejamen. Este guisopo sé auia de auer hecho de las barbas del señor Doctor Pedro Perez, pero no se ha podido mas, porque no las dexa de la mano en todo el Santo dia. El consuelo que tengo es, que si el guisopo no es de sus barbas, sus barbas son de guisopo. Señor Doctor Salaçar, arremange V. S. las narizes, no sea que salpique. Aprenda del señor Doctor Don Francisco Bonifaz, mire con que gracia las tiene arremangadas. Señoras mias, aunque vstedes me tienen debaxo, no piensen que me han de tener el pie encima; porque si alço la mano, las embestirè de abaxo arriba, que no las conozca la madre que las pariò; pero quiero reportarme, y agradezcan que no se vsan ya los vestidos chorreados, y assi por amor del señor Doctor Carrança embaino en esta calderera que truxe de las Bandurrias, està de los Cielos. Gran dia fieles, señoras damas, sepan quantas me escuchan (porque no se queden sin su poco de sepan quantos) que oy en esta santa Casa se buelve loco todo el mundo; pero con esta condicion,

dicion,que todos los locos son cartias,porque no se queden las locas descarriadas. Y de que piensan que es esta locura? Piensan que es de cañamon? pues no es sino de alegria,porque celebra oy la Vniversidad los felizes años del Rey nuestro señor DON CARLOS SEGVNDO, que Dios guarde,con fiesta de grado, y no como quiera, sino muy de grado. Por vida de la peroles, que se ha de hundir el mundo, porque las Escuelas hazen oy fiesta de primera clase. Para lo qual me han hecho buscar la gracia gratis data,por ser la de mejor data. Pero yo no he hallado sino vnas gracias mohosas,que son del señor Doctor DonMiguel de Molina,que se las he comprado á trueque de hierro viejo. Mas son tan eladas,que no quisiera caer en frio, porque son del tiempo que su señoria era Estudiante de pio pio. Calentarme todo lo possible,y arda Bayona. Mas que se ria todo el mundo; no soy yo Bejante? pues digo constant: ande yo caliente,y riase la gente.

Aun bien que es oy vn dia en que la Vniversidad sale de madre (aunque se enoje la madre Beata, que me está mirando) ojala saliera de vn padre que tiene,que es el Padre Maestro Hozes, q̃ se nos ha metido de hoz, y de coz, y tiene mas mano en la Vniversidad,que todos. De madre digo otra vez sale oy esta ilustre Vniversidad,con la suma alegria del cumplimiento de años de nuestro Rey, cõ que abra de ir á su tia,que le dè para libros,oy toma casa junto à San Marcos,porque este regozijo le haze salir de sus casillas. Los cursos se descabeçan, y las mulas de los señores Doctores quedan despeadas; y assi no ay que tomarles pie,ni cabeça. Oy es dia de disparar fieramente. Los seño-

res

res Teologos tiran al anchura de la conciencia. Los señores Iuristas acierran en el tiro, porque apuntan por derecho. Los señores Medicos sirven mas en disparar, por lo q̃ tienen de serviciales; aunque si empiezan con *aqua furfuris evacuatione ventriculi*, pueden geringar à las Animas de Purgatorio. Los señores Maestros en Artes, ponen la artilleria, que son sus Señorias muy gentiles piezas. El Padre Maestro Capote, tuvo tanto gusto quando supo á la puerta de la Vniversidad este festejolo grado, que entrò bailãdo hasta la sala Rectoral, á quien yo dixe estandole esperando: Huelgome Padre, que venis bailando.

Las nuevas que le dieron deste festejo, le hizieron bailar á nuestro Padre, pero que mucho si eran nuevas. Mas que no bailara el Padre con ninguna vieja? Viejas, mal fuego de Dios las queme: en pecado morral estoy con el Padre Fr. Alonso Muñoz, porque tiene cara de vieja. Ovidiò in Arte Amandi, dize estas palabras formales: *Bejanquimini peror in tonata, quia magis setentonabuntur*. Hombre, no creas en la vieja que se entona para parecer niña, porque peor te ha de parecer mientras mas setentona. Entrò el Padre Maestro contento, con tanto jubilo, que parecia lo que era, porque es Padre Maestro Iubilado; y empeçò á disparar la mascara siguiente para festejo de tã gran assumpto.

Saldrán los señores Teologos con dificultad á cavallo, mientras no la apean; irân à lo sanrucho vestidos de Beatas, y serà con advertencia, que no passe algun jumento cerca de sus señorias, porque el Padre Maestro Sañartu vestido de Beata, parecerà vna burra con tocas, y llevarã cada señor vna targeta, q̃ diga:

Con su toca, y sin cabello
Oy el Teologo campa;
Vaya de fiesta; y de toca sin pelo,
Toca, y retoca Felipa rapada.

Seguiranse los señores Letrados á cavallo sobre vn pleito muy reñido, que saldrá con tanto hocico, con sus gavanetas de papel sellado, vestidos de Turcos, hasta tente bonete, con sus alfanjes desnudos, como su madre los parió, diziendo: esta es la justicia, y saldrán desollando vna cola de zorra, con vna targeta que diga:

Desollando aquesta cola,
Ningun curioso dirá,
Que á la Mascara, para perfecta,
El rabo le falta por desollar.

Proseguirán los señores Medicos en sus mulas, que no ay quien se las quite, y assi con perdon de vstedes, es preciso mula dar â cada vno, porque quando ván á visitar algun enfermo, siempre ván á cavallo. Iran por ser hombres de tantas muertes vestidos á lo crudo, de aquello de frito fue, y no se cociò; aunque los señores Doctores Don Francisco de Tabora, y Don Diego Enriquez, irán sancochados. Llevarà cada vn señor Doctor, el vestido picado de viruelas, la valona caida en la cama, capa de entierro, la manga de Cruz, las medias malas, y solo los zapatos en pie, la barba de paleta, por llevarse de vn bolaço los enfermos, y los guantes de olor para aguantar el hedor de los camarientos, y porque se vea que basta, los animales dàn el pellejo en sus manos. Llevaran la mano derecha, sin embargo tuerta, ázia tras, diziendo cada vno en vna targeta:

En

En tiempo que todo el mundo
Liberalidad ostenta,
No es justo, que lleue yo
El dinero en delantera.

Irán inmediatamente los señores Maestros vestidos de niños, el mayor de hasta dos años, y medio. Sobre este capitulo, me acuerdo que replicò el señor Maestro Francisco Gomez, diziendo. Ya que en la Mascara he de salir de inocentito, no me han de poner de tan poca edad, que tengo diez y seis años de Maestro, y quiero salir grande inocente. Y para que parezcan bien chiquitos, irán con las bocas bien abiertas, para que se les vean las campanillas Será cosa muy necessaria, que al principio de la Mascara salgan en borricos, hasta que sus señorias se vayan desasnando, y seràn vnos borricos, que estèn bien enseñados, porque de otra manera, no pueden servir para Maestros. Y porque á el apearse se sepa quales son los señores Maestros de el Claustro. Llevará cada vn señor vna targeta, que diga desta suerte:

Aunque este asno tan diestro
En comer paja saliò,
Todo de mi lo aprendiò,
Porque yo soy el Maestro.

Victor el disparate del Padre Maestro Capote, dixo el Señor Rector, pero Vejamen me fecit, y haziendo en mi la punteria, me echò la carga, para disparar por todos.

IDEA DEL VEJAMEN.

Yo que me vi con vn Vejamen acuestas, en lugar de aga-

agacharme dixe: Animo â las gachas, y viendo que para festejo de tanto assumpto, lo que se ha dispuesto es vn assombro á pesar de los Moros, me iba á buscar vnos disparates espantadizos á la huerta de espanta perros. Y antes de llegar á la puerta de Carmona, enquentro al señor Maestro Pedro Gomez, que salia dificado de la muerte (como dixo el otro) de vna casa muy obscura, donde dizen que anda vn duende, y avia entrado para mudarse á ella. Que cara es essa, le dixe, señor Maestro? que no me acuerdo. Ay señor Doctor Prada, me dixo, que he visto á èl Bu, y dando muchos gritos, con la cara, cara aqui, cara alli, dezia: Ay madre mia! ay madre mia! (pasque con el miedo le auia puesto tamañito.) Dixele: Señor Maestro, no sea niño, que tiene cosas de hombre mayor. Que quepa en el entendimiento de V.S. vn disparate tan grande? No entẽdi que tal cupiera? Respondiòme muy colerico, pues preguete pisto, dexeme assombrar vna vez que me cabe. Reime diziendo: Bú dize vn hombre con barbas? Pues quien le dize á V.S. me respondiò, que los pelos en la cara no causan grandissimo assombro? Aqui està mi mula, que no me dexarâ mentir, que hasta que el Albeitar le quitò veinte y cinco pelos que tenia junto á los ojos, no fue Dios servido que se dexara de espantar. Y aora que me acuerdo, en mi sin duda es esso; porque se me ha puesto el pelo tan alto; y sacando las tixeras, como si me la jurarâ, me dixo: Señor Doctor, mireme á esta cara, y quiteme los pelos que le pareciere. Yo que rabiava mas por disparates, que por trasquilar, le preguntè: Y este duende es algo de buen gusto? Què buen gusto? (me respondiò) no estoy pa-

ra gracias. Y despidiendose me diò vn emboltorio de papeles, que el Bu le avia dado, para que echara de ver que hazia mucho papel en aquella casa. Desembolvilos, y hallè las cedulas siguientes.

PRIMERA CEDVLA.

Confessò el señor Maestro Gaspar de Ribera, en 22. de Abril deste presente año de 1675. aviendose rebentado de repente vna apostema, que no avia estado en la materia. Sabe la Doctrina.

SEGVNDA CEDVLA.

Pregunta, que parecierã los señores Doctores del Claustro, si se pusieran á jugar al esconder? Vnos dizen que parecieran mosca en leche. Otros que vna gruessa de botones morados. Pero yo digo, que de tal manera se pudieran esconder, que quizás no parecieran.

TERCERA CEDVLA.

Pregunta, si puede andar mal vna persona en ser muy cortas? Respondese, que si, por amor del pie coxo del señor Doctor Don Andres de Ibarburu, porque su Señoria, por hazer muchas reverencias, no anda bien.

QVARTA CEDVLA.

Pregunta, porque quando refiere algun quento gracioso el señor Doctor Tabora, parece boca de fuego? Respondese, porque para gracias, es lo mismo que vna escopeta.

QVINTA CEDVLA.

Inquiere en que se perece el señor Doctor D. Andres Gonçalez Gordillo quando está colerico á la escopeta, quando dispara? Respuesta, en echar tacos.

SEXTA CEDVLA.

Pregunta; porque el señor Doctor Don Mateo Aranda, quando habla aprissa se come las palabras? Primera respuesta, por darle vnas pocas á la boca del estomago. Segunda respuesta: por graduarse hasta la primera region; porque teniẽdo el ventriculo lleno de palabras, vendrá á ser Bachiller de estomago.

SEPTIMA CEDVLA.

Porque el Padre Fray Pedro Bernal tiene la cara tã larga? Respuesta: porque no huviera algun golofo que se la comiera por palmito. Pero digame Padre nuestro, no es disparate ser vn hombre tan carilargo? Que trasquilador le hizo essa Corona? Con menos cara tenia harto para la Vniversidad, que ay cara para vn Convento. Mire, el consuelo que tengo es, que contra essa cara larga tengo esta redondilla:

Cara mas larga que vn tajo,
Cara, donde vas altiva?
Porque sino es cara arriba,
Sin duda que escarabajo.

Cogile Padre Bernal, pruebolo. Porque V.S. es Frayle? Cõfirmatur primo; porque es capilla? Confirmatur secundo; porque tiene grado. Disparate fiero. No es, tenga la

mano,

mano que se la pica el gallo. Quiere verse cogido? Pues aguarde los ecos.

Si el eco de Fraile, es aile,
Y el de la capilla, es pilla,
Y el eco de grado, es ado,
De Fraile, capilla, y grado.
Los tres ecos he advertido
Me dizen, que lo he cogido,
Pues dizen, aî le he pillado.

OCTAVA CEDVLA.

Pregunta: Que es cosa, y cosa que entra en el rio, y no se moja? Parece que estoy oyendo à las señoras damas dezir, miren que vejez! Pues esso no es el Sol? Pues aora no es el Sol, ni por lumbre, que es el señor Doctor Don Diego Enriquez, que aunque lo çampuzen en el rio de los pies á la cabeça, siempre saldrá seco, y enjuto. Saca la cedula vna consequencia, como vn tigre: Ergo sequitur, que se parece al Sol. Pues no es lo mas particular en su Señoria, responde esta copla.

Aunque en lo seco, y enjuto
Algun ayre el Sol le dá,
Adonde no le dá el Sol,
Es lo mas particular.

NONA CEDVLA.

Esta cedula empieça diziendo: A el Padre grauduando, Mentis bellaca. Que padre Graudando? Donde diablos está? Yo no lo veo. Ya sè que es vn hombre chiquito, y que

no estuvo en su mano, porque no pudo ser menos. Clerigo Menor dizen que es, y que no quiso ser capilla, porque no dixeran, que era migaja en capilla de Fraile. No ay quiẽ me diga desse Padre por estas señas? Pues sepan tambien, que si por pequeño no tiene segundo, por graduado en su Religion, es el primero; y que si huviera sido Adan; fuera el primer hombre del mundo. Quizá por lo chiquito, estará allá âzia los Chicarreros. Veamos con este antojo de larga vist. (saca vn antojo.) No veo cosa de provecho. Tras por aqui, tras por acá. Hetelo por do viene mi Iuan Redondo. Que gorguera es essa Padre Diego de Castel-Blanco? Servitor, y la golilla. Enano engolillado? No vale, que se quexará el Gigante golillas. Ea á Dios, señor Padrino, mire V.S. que parece que tiene sed esse chiquito. Llevelo á bebei, y luego saquelo de Pila.

Prosigue la cedula: Como se ha de ajustar â nuestro Graduando el grado en Teologia que pretende, siendo su Paternidad muy Reverenda tan pequeñito, y el grado mayor? Respondese, que le eche el señor Rector el grado por las varandas abaxo, estando el señor graduando abaxo, para que lo recoxa como pudiere, y en aviendolo recogido á su modo, le vendrá bien.

Miren como se rie? Parece que le haze cosquillas la cedulilla Cierto que no entendi que era tan cosquilloso! Digame Vuesa Reverencia: porque razon siendo tan chiquito, se hizo Clerigo Menor? No era mejor hazerse vn Clerigo de buen tamaño? No basta que naturaleza lo hiziesse pequeño, sino que aora se nos haga chiquito? Pues no, que bien sé yo que es hombre grande, Dios lo bendiga, y que

que sabe mas que las culebras, quando era chiquito (si es que lo ha dexado de ser.) Supo antes decorar, que otros deletrear, pues primero dixo: Papa, papa, que otros pe, A, pa, pe, A, pa. Y ha quedado tan harto de loquea papado quando niño, que aora en sus argumentos no haze mas que probar, y luego lo dexa. Como yo por aora lo dexarè con esta quintilla.

Aunque es chico, sin embargo,
Tanto abonda, y tan abondo
En su ciencia (y no me alargo)
Que aunque no está sabilargo,
Ha quedado sabiondo.

DEZIMA CEDVLA.

Pregunta: En que se parecen las mugeres á las morcillas? Respondese, en que vnas, y otras son de hijas de barriga. Pero Reynas mias, si v.ms. no estàn contentas con lo respondido, el señor Doctor Don Antonio Carrança, que està presente puede ser que dè mejor salida; para lo qual tengo fundamento. Porque su Señoria es tan amigo de vnas aves, que se crian en San Bernardo (de donde es Cura) que llamā de dos picos, que por quitame allá essa morcilla, se enojara con todo el mundo. Y aviendole embiado vn regalo muy primoroso de dulces, de que le dió noticia vn amigo en San Bernardo, le preguntò muy alborotado. Y viò vsted si entre essos dulces iban algunas morcillas? Porque tengo grande deseo de comerlas confitadas. Respondiò el amigo con cachaza. Si señor, debaxo de vnos dulces cubiertos, iban dos morcillas tapadas de medio ojo.

Vá el señor Doctor à su casa, y halla al moço con el regalo. Miralo pieça por pieça, y enojado le dize: Picaro, donde estàn las morcillas q̃ venià tapadas de medio ojo entre este dulce menudo? No me hable v.md. agrio (respondiò el moço) quando yo he venido con tanta dulçura No traigo lo que v.md. pide. Quedese con Dios, y encierrelo en sus gabetas, que ay le quedan las llaves. Apenas se fue, quando el señor Doctor reparò en que auia hecho mal en no mirarle las faltriqueras. Sale tras del à tiempo, que estava â la puerta hablando con vnas tapadas. Al punto que las viò el señor Doctor, les echò la garra, diziendo cō grande furia: Prendan este ladron, que me lleva hurtadas estas morcillas. Señor Licenciado (respondieron ellas) està en su juizio? No vè que somos mugeres? Bolviò en si, y dixo: Señoras mias, perdonen vstedes, que como las vi tapadas de medio ojo, entendi que eran morcillas. Y assi el señor Doctor D. Antonio Carrança, dirá á v. ms. en que se parecen.

VNDEZIMA CEDVLA.

Porque los señores Estudiantes, en la Cofradia del Señor San Pedro, no se atan las cinturas con esparto? Respuesta; porque como hazen tantas travesuras, no quieren que los coxan al espartillo.

DVODEZIMA CEDVLA.

Pregunta; porque se dixo: Fuego de Dios, y manteca de Flandes? Yo digo que por la viveza del Padre Graduando, y por el vnto sin sal del Padre Maestro Pluyms, porque este señor Doctor es Flamenco gordo apagado, y estotro s vna chispa.

Bra-

Bravas cedulas? Espantosas! Como de vn Duende tan honrado. Dios le dè mucha salud, para que nos espante muchos años, en vida de lo que bien quiere que en el me prometo yo vn Vejamen de assombro. En esto embiò Dios vn aguacero muy recio. Atisbo la casa, y digo: Entrome acà, que llueve.

Quando Dios, y norabuena
e iquẽtro vn diablo de Duende
en vñ retrete, que apenas
se divisan las paredes.
En figura de muger,
muy puesta con su bonete
la vide, por estos ojos.
q̃ han de comer, ya se entiẽde.
De largo aquesta muger
tendria pies ciento y veinte,
parece que oigo dezir:
brava larga me parece! (cho
Ciẽto y veinte pies no es mu-
para vna muger, oyentes,
que hasta ciẽto pies, ay cierta
sabandija que los tiene.
La cara era, Dios nos libre!
Los ojos, no me los mienten!
La boca, en la boqueria
no hã de allar como ella siete!
La barba intẽta ser buena,
muy á lo de pretendiente,
y las narizes muy huecas,
con tantos mocos heveles.
La gargãta era vn pescueço
para vn Sabado excelente
(digolo, porque no juzguen,
que es cosa del otro Iueves.)
Los braços, como de quien
padre, ni madre no tiene,
ni tia, ni aguela, braços
de huerfana finalmente.
Tan grande es la teta, como
toda la cabeça (oyente)
del señor Maestro Ribera,
menos narizes y dientes.
Su talle era muy tripon,
yo rei las tripas al verle,
pues me parece menudo,
quando gordo me parece.
Las manos del Padre Hoces,
fieras son! no se le nieguen:
mas con las desta muger
serán bonitas, si crecen.
Era su pie, el pie del diablo,
(sin ser patilla se entiende)

fiero

fiero pie, bellaca pata,
desto de fo, que te hiede.
Por las coyunturas todas
hablava distintamente,
aunque nunca à coyuntura
lo referido viniesse.
Por ambos lados la loca
resollava fuertemente;
por delante al mismo passo,
tambien por detrás, â vezes.
Por todas partes andava,
ya de pechos, ya de sienes:
pues de pies andallo pavas,
pues de chola andar andete.
Por todas partes reïa,
pero particularmente
se descalçavan de risa
de sus dos pies, los Iuanetes.
Por qualquier lado haze boca
para comerselas gentes,
los hombres se mama enteros,
no ay sino partirse al verle.
Barbas, narizes, y boca,
pies, mislos, barriga, sienes,
colodrillo, ojos, garganta,
braços, mano, pelo, empeine,
Piernas, rodillas, espalda,
y todo quanto vno tiene,
en qualquier miembro tenia,
harto os he dicho, mirelde.
En fin esto, y esto passa
de mi femenino Duende;
no ay sino assombrarse todos,
animo, que esto conviene.

Empieço â espantarme por vna parte, y por otra á reirme de tan disparatado Bú, que es aquello que dizé, de mucho miedo, y poca verguença. Y como estava por vn lado á mano izquierda contento, por aver hallado vn disparate espátoso, y por el otro con el susto, maciléto, estava triste, que era contento. Venciò el cerote, y como no las tenia todas conmigo, tratè de liallas (porque no se me cayeran.) La señora Duende, ò Bú, viendo que me iba, levanta vn braço para hazerme seña de que llegára, quando debaxo del sobaco de dicha figurá, reparo que estava metido el señor Doctor Don Ioseph Beltran, entre vn mundo de pelos enmarañados, que parecia peine sucio; muy sudan-

do, sin auer hecho milagros en toda su vida.

Iesvs que disparate tan fiero! que es esto? le dixe. Aqui está V. S. Aqui, aqui señor Doctor? Respondiòme con mucha cachaza: pues no es este mi lugar? no nos conoce? pues acá estamos todos. Esta señora tan espantosa, es la señora Vniuersidad, que se compone de todos nosotros, este es su cuerpo, que como nos hemos juntado tanto, en los muchos grados que se han ofrecido, hemos formado este cuerpo femenino humano. Pues que entendia V. S. que el cuerpo de la Vniuersidad era cuerpo de algun borrico? No es cuerpo razional? El hallarlo en esta sala es, porque el Duende desta casa, como avia de tomar otra figura, me quiso á mi, y à los señores que están presentes para assombras, como Duende entendido, con tan discreto cuerpo. Y esto ha sido por amor del Padre Maestro Suñartu, que ya se sabe, que en viendole la cara se puede echar á huir.

Y sepa V. S. me dixo, que en el otro sobaco está el señor Doctor Don Miguel Aisa, que tiene berguença de salir en actos de Vejamen, y en publico, y le pidiò al Duende que le metiera alli, porque no le viessen. Parece que le estoy oyendo, quando le dezia: Aqui señor Duende, assi Dios le dè salud, que está obscurito. Y no levante vsted el braço, que yo encogerè los pies. Y cierto que es lastima, que vn tan gran pajaro se ponga en el sitio de los golondrinos, á que me respondò con esta copla:

Tal vez no se vèn nacidos
Estar debaxo del braço?
Pues tambien me pariò madre
Para estar en el sobaco.

Esto

Esto lo ha hecho(prosiguiò el señor Doctor Don Ioseph) porque el señor Doctor D. Miguel de Aisa, ha dado aora en ser amigo de la honestidad, y la decencia. Acerca de lo qual viene bien este quento. Fue dias passados á casa de vn Escultor á comprar vn San Iuanico, á tiempo que el Artifice tenia dos vestiditos. Sacole el mejor, y su señoria metiò las manos por entre los muslitos, y respondiò: Non mihi placet. V.md. tiene otro? porquè este no me agrada. Apenas le sacò el segundo, quando bolviò(como es Medico tan atentado)à tentarle, por debaxo de la ropa, y dixo: Ne quaquam, ne quaquam, yo busco otro genero de San Juanicos. Mejores no los tengo(dixo el Maestro) yo no se lo que v.m. busca, porque le he sacado lo mas primoroso. A el qual(dispidiendose con muchas cortesias) le respondiò: Profit, profit. V. md. perdone, que yo he menester vn San Iuanico hembra, por amor de la decencia.

A este tiempo oigo vn grandissimo ruido de patadas, y vozes, y entre ellas las del Padre Diego de Castel-Blanco, q̃ dezia: A mi comerme, quando hasta oy nadie me ha podido tragar? Por el Habito que tengo, que no me dexare comer, aunque me hagan Papa; y al replicarle, enfurecido dixo: Señor Maestro de Ceremonias, vayase con quatrocientos de acavallo, que no quiero ser comido de la Vniversidad, y perdone que me descomide. Ya no quiero graduarme, que para esso criò Dios aquella coplilla, que vsted bien sabe.

Si dixe que te queria,
Aora no lo diré,
Que el amor que te tenia,
Como se vino se fue.

Estrivillo.

No , no , no,
No chero, no cheriua,
No chero , no cherò.

Y por vna ventanilla que sale á la sala del Duende, dezia: Señor Maestro, deme v. md. aquel bonete, ò aquella gorra, que está oy la Vniversidad hecha vna tarasca , y esto es echarle caperuças. Saltò el señor Maestro Ossorio , que estaua en el pie derecho, y dixo : Oye, no hable gordo , que está la Vniuersidad muy temeraria, y quizá lo meterá en vn çapato, como me ha metido â mi , que aunque la conozco por madre, no me atrevo á dezir:

Dame madre
Los zaparratones,
Que voto á tal,
Que me tengo de ir.

Y assi , aunque no quiera lo ha de convertir en propria substancia. Apenas oyò convertir el P. Maestro Pluyms (como tiene tanto espiritu) quando se levantò del estomago de la Vniuersidad (que estaua alli cociendo vna camisa) y cogiendo por vn pie al señor Maestro Corvacho, que estava en la corba izquierda arrinconado , empeçò à predicarle, diziendo desta suerte: Homberre, mirre, qui re combien, mirre lis milagres de li Niversitate , mirre li Mastra Corbache cun lis borlis de Mastru, sin saber coma , ni comano, mirrè que milagres , nesqueque , gurtgurt Flaminc, bergeten, malepat, margarit. Mirre qui milagres de li Niversitate.

Estando ya para convertirse con tan gran sermon , entrò

trò nuestro Secretario, y dixo: Sepa V. S. que quiere perdigarse de graduando el muy Reverendo Padre Diego de Castel-Blanco, para ser comida Doctoral de su espantoso cuerpo. Diòse licencia para que entrasse, y se reconociera si era manjar á propósito. Entrò, y assi que lo vi menearse tan agazapadito, me pareciò gazapito q̃ andava, que andava. Pero reparè le faltava vn granito de sal, para que no quedasse sentido en este Vejamen, aunque le escueza. Y que estaua muy duro, y assi me valgo de lo mordaz, para hincarle el diente.

Ha de saber V. SS. que el Padre graduando es vn animal racional, que quando entrò en la Religion, dizen que era muy amigo de caldo, no se si aora lo serà, porque no le sucediò muy bien. Fue el caso, que à dos dias de professo, se tragò diez y ocho escudillas de caldo de vna sentada, excesso que le ocasionò hazer tres cursos bien grandes. Mandolos guardar en distinta vasija, y assi que vino el Medico, se los mostrò, diziendo: Mire v.md. si de aver comido caldo pueden ser estos cursos, porque yo soy bravo caldero. De por si los tengo, mirelos con cuydado, que esta es materia de abrir el ojo. Pues mirè su Reverencia (dixo el Doctor) este primero es algo suelto, este segundo es puro caldo, este tercero, Padre malcaldo.

Està nuestro Padre muy enojado de tres meses à esta parte con vna gata, que tiene en la celda. Y fue, porque auiendo escrito vna carta, y cerradola, vn instante que la dexò sobre vn bufete, anduuo arañando la cubierta. Y sucediendo de alli á dos dias, lleuarle delante de sus ojos vn chorizo (que estaua entre otros metido en dozena) à vn ami-

amigo que le preguntò, que porque no le avia dicho zape ai blandamente, ò, zape con ira? Respondiò: No me hablò yo con essa gata, desde lo que sucediò el otro dia. Puesto en quatro pies empeçò à aporrear el suelo, porque la gata le temiesse, dando se à entender con esta quintilla.

Como niño que gatea
Puesto en quatro pies, ò patas,
Mi mano el suelo aporrea,
Para que la gata vea,
Que se castigar à gatas.

Teniendo en el estomago vn dolor muy grande, y preguntandole el Medico: Que mal le avia venido? Respondiò: Que el mal del estomago. Vèn vstedes que parece Padre? pues es vn buen hijo. Vèn que parece que es bobo? Pues asseguro de veras, que no es mas que lo que vstedes vèn.

Predicando vn dia el Sermon de los enemigos tratò de los tres enemigos del alma, Mundo, Demonio, y Carne. Y dixo: Vèn? Pues en el Mundo he reparado, que (fuera de aquello de como te tundo) ay vn mundo que dezir. El diablo es demonio para las ratas. Y llegando à la carne dixo: Vèn la carne, venla? Pues mala es, pero peor es el huesso. Venla? pues no ay libra de carne sin añedidura. Venla? pues sin ella aviamos de estar muì descarnados. Venla? pues mas cruda la come el lobo. Venla? pues nadie de gordo se và al Infierno. Venla? pues por ser enemigo del alma, el alma no la puede ver. Pareciò tambien, que hizieron estas coplas à su entendimiento.

Es tan lindo del Padre
su entendimiento,
que están con él sus cascos
vanos, y huecos.
Se halla tan al cabo
de todas cosas,
que parece vn pedazo
de azia la cola.
Tanta doctrina dize
quando predica,
que no le gana vn niño
de la Doctrina.

En hora y media (dizen)
allà en la escuela,
que passò vna cartilla
con vna alesna.
Mucho creciò en estudios
quando muchacho,
por passar â perito
desde durazno.
Si como fue perito
membrillo fuera,
con echar el pelillo
quizás creciera.

Yo quisiera saber, dixe, que sitio deste cuerpo de la Vniversidad ocuparà nuestro Graduando, ò que miembro serâ en èl? Respondiò el Maestro de Ceremonias: Ya està ojeado para dedo menique por ser Menor. No huvo dicho dedo menique el Maestro, quando sale el señor Maestro Don Diego Hurtado como vna saeta del oydo izquierdo, donde lo avia metido el duende por escusar ruido, y dando vnas vozes que atronava todas las facciones, mientras se passeava por las megillas, dixo: Que se entiende, señor Maestro de ceremonias, que el P. Graduado ha de ser dedo menique da la Vniversidad? el dedo menique lo serâ quien yo quisiere, y quando quisiere, que estoy en el oydo izquierdo, por mis pecados, y esse para mi es el dedo malo, porque es el dedo que entra á sacar la cerilla, y á hurgar, quando come la oreja, y yo no soy amigo de que nadie me hurgue, ni que me saquen cera, si no quando yo lo mandare, que estoy hecho en mi Iglesia á q̃ todo corra por mi orden, y assi no me he de sugetar yo á la Orden de los Menores.

Me-

Metase vna en essa oreja, dezia de quãdo en quando el Maestro, q su mbrecido se tiene de estar ai metido, pues en todo se mete, y no quiera, que refiera el quento del otro dia. Apenas le pedi el chiste, quando empeçó, diziendo desta suerte: vna moza de la Parroquia de su señoria, que estaua tocada de frenesi se levantó vna noche de la cama, y sin poderlo su madre remediar se arrojó en el poço. La madre desconsolada (pues por ella se pudo dezir que se le cayó el goço en el poço) fue a casa del Señor Maestro Hurtado à consultar (como hombre que lo entiende) la locura de su hija. El señor Maestro tomó su capoton, y montera, fue à casa de la muger, y llegando al poço preguntó: hija quiere confessar? si señor, y presto, que me muero. Pues aqui no ai mas remedio, dixo su señoria, sino atarme por la cintura, y allà dentro la confessarè, y de camino harè por sacarla, que primero es el alma. Suelta la capa, y quedo se cõ su montera, y sayo hasta los pies, y auiendolo atado con vna soga, empeçó a entrar dẽtro. La moça empoçada, assi que lo viò tranquilado, vestido de pardo, con montera, y atado por medio, con mucho susto dixo en voz alta: No dexen entrar à la emtillo, quiten de ai esse loco, que me darà vn beso, y no es tiempo aora de esso. Eres vna desvergonçada, dixo el Señor Maestro caminando ya por el poço colgado de la soga, que soy el Maestro Don Diego Hurtado de Mendoça, y tengo vna executoria, que me vino de molde con letras de oro. Respondiò la moça, perdone vsted no auer reparado en su molde, que como lo vi desta suerte, me pareciò molde de tontos.

No se como alcè la cara, y veo a la cabeça desta Vniversidad aforrada en los cascos del Señor Maestro Francisco Gomez. Que es esto? dixe: Iesus mil vezes! La cabeça de la Vniversidad con tan malos cascos? Colerico de esto el Señor Maestro dixo: malos son? pues voto a tal que si me enfado, que me vaya a mi Estudio, y dexe à la Vniversidad con los sesos de fuera, que bien sabe, que me sè passar sin ellos.

Tassadamēte me oyò el Señor Doctor D. Angel de Contreras, q̄ estaua en la megilla derecha arremangandose cada vez q̄ se reia la Vniuersidad, quādo me dixo: pues no siento tanto la indecencia de estas arremangaduras, que antes las echo à cosa de risa, como el que estè junto à mi el Señor Doct. Franco en esta oreja derecha, porque yo no soy amigo de ruidos, y su señoria es amigo de oirlo todo. Haze la oreja famosamente, porq̄ es desafeado, y ya se sabe, que no ai mejor oreja que la oreja de puerco. Su merecido se tiene que le ayā dado cargo oreiuno, porque dà aora en ser devoto de Monjas, y todo el santo dia no haze mas de poner el oido al torno, poner el oido al libratorio, y es muy justo, que ponga tambien el oido à la Vniuersidad. Tanto por Monjas se desatina, que quando està en casa todo es dezir: muchacho, mira si llama alguna Monja à la puerta.

Estando durmiendo à tiempo, que en la misma sala estaua el muchacho, que le sirue, y se auia apagado el candil, siendo ya la vna de la noche, dixo entre sueños en voz alta: Deo gracias, quien llama à soror Catalina de Espinosa? el muchacho que oyò aquella voz, juzgando

que estava en casa la Monja su debota, y se avia de alegrar el señor Doctor, le recordo á toda priesa diziendo; señor D. ct. reciue de V.S. que esta aqui su debota soror Catalina, el Señor Doct. Franco con el gran contento, sin discurrir en nada, dizele al muchacho mui al borotado: quita ese seruicio, trae cogines, pon chocolate, trae vinos dulzes, agua de la fuente nueva, avellanas:

Quando en la sala en vn instante mirò
Uense, coxines, luz, chocolatero,
Muchacho, agua, colchones,
Servicio, quatro platos, dos calçones,
Media guitarra, sabanas, vn banco,
Y el señor Doctor Franco
Iunto á vn gato, que tiene, como mona,
Hecho gata rabona;
Cortes, fino, atento,
Y la Monja durmiendo en su Convento.

Voy tomando á pechos los miembros de la Vuiversidad, y hallò al señor Maestro Ribera, plantado en el pecho muy repantigado, con aquella cascara medica, con aquella corteza pulsifica, con aquel tomo, y lomo viuiente, que dize: *De morbis curandis*. Señor Maestro Ribera, en el pecho estamo? que ha venido V.S. â mamar las tetitas de la Vuivertidad? buen provecho. Dios te vendiga, que linda criatura! Dexenlo amar, porque sea vno de los mamotretos desta Casa. Como V. S. repara en mi (me dixo) sin auer advertido en el pescueço de este cuerpo? mirelo cō cuidado, q̄ èl es tan pequeño, q̄ es lastima que se le passe por alto. Reparo, y veo vna

cosa

cosa prieta, chica, y tiesa. Iesvs que mala cosa! dixe entre mi, quando al repentido veo que es el señor Doctor D. Manuel de Verlanga: Perdoneme, le dixe, que como haze la gargãta de este cuerpo, y son tantos sus chillidos, lo desconoci por la nuez, porque me pareciò que era mas el ruido.

Preguntandole al señor Maestro Ribera, que porq̃ el Duẽde lo avia hecho garganta? Me respõdiò, q̃ como es tã tieso le pareciò a proposito para cuello, porq̃ la Vniversidad no anduviera cabizbaxa. Y admirandome de que fuesse tan tieso, me respondiò con este queto: Llamó el señor Doctor Berlanga á vn pintor para retratarse, y para la funcion, se puso de aquello de, que ay, ya vsted lo puede ver, almidonado el espinazo, y tieso q̃ tieso. Pareciòle al pintor mucha tesura, y deziale de quando en quando, haziendole señas para que se agoviara: Señor Doctor, suplico á vsted; pero el señor Doctor tieso que tieso. Replicando el pintor, que para q̃ el cuerpo hiziera vna poquita de gracia, cõvenia baxarse vn poco. El señor Doct, respondiò: Señor mio, no es gracia hazer vna baxeza, y tieso q̃ tieso. El pintor viẽdose obligado à pintar el original, malo, ò bueno, pintólo tan propio, y tan al vivo, que si el señor Doctor nõ pareciera en todo el mundo, en aquel quadro auia de ser parecido. Pero assi que su Señoria viò su pintura, enoxado contra el pintor le dixo: No vale nada, no vale nada. Este es D. Pero Palo. Aora digo què sabe hazer vn retrato como yo. Y para agrauiarlo, y vengarse dèl le dixo esta copla:

Acreditarse conmigo
Retratandome, no logra:
Agora que me ha pintado
Digo que es vn pinta monas.

Acabado el quento, reparo en el señor Doctor Don Iuan de Villalta, que estava en el ombro derecho de la Vniversidad, hombreandose con todos los señores Doctores de aquel braço, á quien dixe: Me admiro que el duende lo aya podido poner al ombro tan facilmente, siendo vn hombre pesado: A que me respondiò con esta copla.

Que mucho, que aunque pesado,
Al ombro esta vez me ponga,
Si la Vniversidad siempre
Al ombro lleva las porras.

Repare, me dixo, en ambos braços de este cuerpo, y verá que el señor Doctor D. Andres Romero, y el señor Doctor Don Pedro Ioseph de los Rios estàn puestos de la mano al codo, porque son ambos del codo á la mano. Apretava de quando en quando el Maestro de ceremonias la cintura de la Vniversidad, donde estava el señor Doct D. Miguel de Arispe, y dezia su señoria: Apriete vsted, no le de cuidado. Diòme lastima, y preguntandole: Porque el señor Doctor ha de estar tan apretado? Me respondiò el Maestro: porque dize su señoria, que si està floxo, està á pique que se le caigã los quartos, y assi siempre està apretado hasta el vltimo maravedi, teniendo con èl amistad muy estrecha.

En todo su juizio fue á cõprar dos quartos de almizcle á casa de vn guãtero, el qual se rio de ver la miseria de ma-

ravedises para vna cosa tã preciosa,como el almizcle;y viẽ doq̃ no queria darle dos quartos dèl,por ver si podia ahorrar,metiòle mucha conversacion, y despues le dixo: Pues aora me ha de dar seis maravedis de almizcle, si antes no me quisò dar dos quartos;porque la mucha conuersacion es causa de menosprecio.
Respondiòle: Señor Doctor, mire vsted si le dixeron en casa que llevára dos quartos de especias, porque estas son muchas comiriarias, de almizcle no se dá menos de vn real de a quatro. A este tiempo llegò vn pobre à pedir limosna, y aviendole dado el guantero vn ochavo, dixo el pobre. Dios se lo dé de gloria. El señor Doctor enfurecido le dixo. Me ha de dar seis maravedis del olor que pido, ò ha de heder el negocio. De manera,que dá Dios vn ochavo de gloria, y v.md. no me quiere dar seis marauedis de almizcle? Cayòle tan en gracia al Maestro, que por solo vn ochavo le diò vn poco,diziendole esta copla.

Pues advertis que la gloria
Por vn ochavo se alcança,
De vn almizcle os quiero dar
Vn ochavo por la gracia.

Liado à la cintura de la Vniuersidad estava vn señor Doctor que parecia Rodrigo liado. Y preguntando quien era? Me dixo el señor Doctor Don Christoval de la Peña,què estaua en la pantorrilla izquierda: Quien puede ser vn señor que està hecho pretina, si no el señor Doct. Correa? Perdoneme,le dixe: que lo desconoci pretina,por no aver reparado en sus yerros. Pues aunque estoy aqui desta suerte (dandome vn papel que tenia,como en pretina)me di-

xo: Aqui traigo vna pintura, q̃ me hizo vna dama para darme a conocer en Seuilla; leala V.S. y verâ que soy quien soy.

El so Doctor Correa
tiene vna cara
tan rellena, que es cierto,
no es caravana.

No vale quatro chochos,
y assi, mercada,
si es varata por vno,
por quatro es cara.

Yo no sè si es su cara,
muy religiosa;
pero son sus carrillos
de Monja boba.

Su ceja á otra ninguna,
segun se muestra,
verán que se adelanta,
porque antes, ceja.

Su frente es espaciosa,
pues bien mirado,
para llegar á buena,
vá muy de espacio.

Sus ojos son tan malos,
que es muy notorio,
no avrá vieja que cure
su mal de ojo.

De sus narizes, nada
dezir me es fuerça;
porque el so Doctor solo
habla por ellas.

Es su boca tan linda,
que en conclusion
basta, para llamarle
boca linden.

Su sugeto la barba
barbada, muestra;
y es porque la barbada
siempre sugeta.

No le pinto su cuerpo,
que (hablando â el alma)
me parece, señores
su cara basta.

Sino lo conocieren
por estas señas
aun bien, que lo señalan
bien las viruelas.

Reiase mucho el Señor Doctor Peña en la pantorrilla, pareciendole que hazia mui buena pantorrilla â la Vniuersidad. Aunque de quando en quando mostrava estar disgustado con el duende, porque no le auia traido alli

con gualdrapa, y todo. No vé V. S. le dixe, que la gualdrapa suele tener zurrapa, y no es decente en la Vniversidad estar vn señor Doctor zurrapastroso? Aunque aya zurrapa, replicó su señoria, la gualdrapa, siempre muestra que quien la lleva es señor Doctor. A lo qual respondi desta suerte:

Antes muestra, en vez
De Doctor severo,
Zurrapa, gualdrapa
Martin chapinero.

Fuego de Dios, que copla tan puerca: le oy dezir á vn señor Graduado, que estava dentro de los ojos de la Vniversidad. Reparè bien, y vi q̃ era el señor Maestro D. Andres Hidalgo, que estava (como quien sopla vn plato de buñuelos) soplandose el ri ãteo, porque la limpieza es su comidilla. Echando bellezas de puro pulcro contra el percoz in genere. Aqui está V. S. le dixe, porque no auisa? que como le vén con manteo, y sotana, en lo cristalino de los ojos, entienden todos que es el Licenciado Vidriera.

Y el señor Doctor Don Teodomiro Caldera sabrâme V. S. dezir donde está? Señor mio, respondiò, como es Caldera, lo pusò el duende para que recibiera la orina q̃ escurre de los riñones de la Vniversidad mientras se aliña la vegiga, que se rompiò el otro dia. Y porque sepa las cosas de adentro. El señor Doctor D. Iuan Feliz de Leon està metido debaxo de la lengua de la Vniversidad, para que por ser Leon estè bien hallado con las venas leonicas que están alli, y porq̃ si acaso se embraveciere las encias, le muestre en dientes. Y ha de saber V. S. que la Vniversidad

no

no tiene vacios desde que puso en ellos al señor Doctor Don Pablos Francisco Estacio, porque con su pedazo de materia prima, donde quiera que està, todo lo ocupa, y llena. El señor Doctor Don Francisco Ximenez de Castilla està metido en la asadura, para que con aquella borla colorada que tiene se le alegren à la Vniversidad las pajarillas.

Donde està, le preguntè, el señor Doctor Don Antonio Henriquez, que no lo veo en la delantera deste cuerpo? Està torcido con estos señores? No señor, me respondiò, que no està mas que tuerto. Pues donde està? Donde ha de estar, dixo, si no tiene mas de vn ojo, no era fuerça ponerlo atras? Y alli junto acomodò el duende al señor Doctor Pedro Moreno. Con que de su señoria, y del señor Doctor D. Antonio Henriquez se compone el ojo Moreno de la Vniversidad. Y alli està el Maestro de ceremonias para q̃ se govierne este cuerpo, q̃ado es necessidad.

Cessen conceptos jocosos
á la voz del serio accento,
y avassallesse la chança
á lo real de lo serio.

Suprema viviente antorcha,
luminar mayor excelsso,
en cuya esfera igualmente
luzes cerca, alumbras lexos.

Sobresaliente Planeta
del Austrico firmamento,
que quanto tu luz descubre,
abriga tu calor mesmo.

Cuyos refulgentes rayos
blandos siguen, miran rectos,
como á contraria, á la culpa,
á la virtud, como á centro.

Magestuosa cabeça
del mystico humano cuerpo,
cuyo aliento Español riges
vivificando sus miembros.

Inclito Monarca joben,
Carlos Segundo supremo,
en pequeña edad, tan grande,
tan capaz, de todo dueño.

Vive,

Vive, y pues en pocos años
grandeza, y poder te vemos,
á la experiencia de muchos
no te niegues, quãdo es menos.

Vive; y pues todos te aclamã
soberano, Rey, excelsso,
eternize te la fama,
digalo tambien el tiempo.

En prosperidades vive,
y subditamente quieto
á tus preceptos se mueva,
solamente, el universo.

Y aquesta Vniversidad
celeberrima, su afecto
publique, porque haga estudio
de la lealtad de su pecho.

Alabese justamente
del señor Rector el zelo,
pues la rectitud que obstenta,
oy tiene nias lucimiento.

Los señores Doctorados
en Teologia provectos,
con facultad superior
dân realce á su contento.

A los señores Doctores
Iuristas, para el efecto
de lucir en este gozo,
no puede faltar derecho.

De la medica Doctrina
no descaece su esfuerço,
pues con pulsifico orgullo
oy muestra vital aliento.

En la facultad de Artes,
con debido magisterio,
sabiendo mostrarse finos,
oy mas se ostentan Maestros.

Y á ti Sevilla leal
atribuyasse este acierto,
pues maestra en los estudios,
sabes enseñar tu pecho.

Damas, perdonadme afables,
si os desazoné molesto,
que no siẽpre en la hermosura
tuvo la crueldad asiento.

La misma suplica sirva
al Escolastico gremio,
si con la risa de oy
no le he tenido contento.

Y en esta festiuidad
motiuando los efectos
demos fin, diziendo: Viva
Carlos segundo supremo.

Deo

DEO gracias, ſeñoras mias, combido á vſtedes para el dia inmediato, deſpues de la vltima lōganiza que Dios huviere de criar (ſupueſto que ay mas dias) para vn grado publico, que ay en eſta ſanta Caſa. Ocupa eſte pueſto el ſeñor Doctor Don Luis Ayllon, con calidad, que ſi no llenare bien el pulpito, ſe rehincha con la paja de ſu Vejamen. Graduanſe, por ſer grados de chança, los Bedeles, Domingo Lopez, y Diego de Cabrera, de Maçacotes en la facultad de la gorra, y por no tener dinero para inſignias, cargaran ambos con el Secretario de eſta Vniverſidad, para ſacar en lugar de Mucetas, ſi quiera capote. Serà Grado capon, y aſsi el ſeñor Doctor Don Iuan Severino como es cariacaponado, tédra cara para hallarſe en eſte Grado. Los ſeñores Doctores, el ſeñor Doct. Don Chriſtoval Proſpero, el ſeñor Doctor Don Alonſo Barba y Poves, el ſeñor Doct. Don Bernardo Ramirez de Cartagena, han de ſalir en eſta fieſta muy bien aderezados con el ſalmorejo del Vejamen. Al ſeñor Doctor Don Iſidro Oliver, por ſer rubio ſe le ha de dar vn brabo adobo, deſpues dirá vſtedes, á que les ſabe el adobado. El ſeñor Doctor D. Gonçalo Padilla, con las chanças que ſe le han de dezir eſte dia ha de pare er picadillo. Del ſeñor Doct. D. Antonio de Flores, no digo nada, porque eſtoy ſi ſon flores, no ſon flores.

Dos Ave Marias encomiendo de vn roſario de criſtal, la vna por los que eſtá en la peſcaderia, que me dán mala eſpina, la otra por eſtas ſeñoras, que no las tengo todas conmigo. Ea á Dios, muchos recaudos.

LAVS DEO.